

EL RESURGIMIENTO Y LA INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA. LA PERCEPCIÓN DE LAS LUCHAS ALLENDE EL OCÉANO EN LA PENÍNSULA ITALIANA

Graziano Palamara

Universidad Católica de Colombia

Hace veinte años, participando a una conferencia sobre El Mito del Resurgimiento de la Italia Unida, Aldo Albonico notó la dificultad de individualizar las relaciones existentes entre el proceso de unificación italiano y el extensivo mundo latinoamericano¹. Los obstáculos –aclara el estudioso– procedían sobre todo de dos factores. Por una parte, la presencia de una historiografía que parecía haber agotado su propio empuje con reconstrucciones “casi exclusivamente *événementielle*”² o de mera celebración retórica de aspectos ya conocidos; por otra parte, la fuerte fragmentación estatal de las áreas comprendidas entre México y la Tierra del Fuego: divisiones exasperadas y exasperantes que acabaron impidiendo, de hecho, un hondo análisis de todos los ámbitos nacionales³.

Gracias a la indicación de Albonico, el panorama de los estudios italianos sobre América Latina se ha enriquecido. Investigaciones promovidas por importantes universidades y revistas especializadas han profundizado en estos años en varias temáticas relacionadas con la realidad latinoamericana con investigaciones específicas y tomos monográficos. Los esfuerzos hechos por los países latinoamericanos para abandonar su tradicional condición de minoría económica y subordinación política han sido, además, un estímulo nada secundario para la realización de nuevos estudios sobre esta área regional. Por ejemplo, intentando comprender mejor el papel que los protagonistas latinoamericanos podrían jugar en el nuevo contexto global, se ha prestado mayor atención a la

1. Cfr. A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e “próceres” locali. L’ambigua complessità dell’America Latina”, en *Il mito del Risorgimento nell’Italia unita*, Actos de la Conferencia – Milán, el 9-12 de noviembre de 1993, recolectados en “*Il Risorgimento*”, año XLVII n. 1-2, Milano, 1995, pp. 400-36.

2. *Ivi*, p. 400.

3. *Ibid.*



historia de la occidentalización de América Latina ilustrando los procesos que del descubrimiento hasta hoy han favorecido u obstaculizado la convergencia entre las áreas latinoamericanas y europeas⁴. Una historia en la que los enlaces entre Resurgimiento e Independencia entran de derecho, como procesos acomunados por un bagaje cultural e ideológico fructíferamente circulante entre las Américas y Europa en las décadas de finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

Las dificultades subrayadas por Albonico siguen siendo un obstáculo para la reconstrucción integral de las relaciones existentes entre las luchas independentistas más acá y más allá del Atlántico. Con ellas se tuvieron que enfrentar tanto las obras que han tratado de hacer sobre el argumento una reflexión de gran envergadura⁵, como las investigaciones que han prestado atención a un particular contexto nacional⁶. Además, estos estudios han llevado un importante aporte informativo sumándose a indagaciones igualmente específicas a pesar de ser, en algunos casos, ya inactuales⁷.

En general las investigaciones han difundido la imagen de un vínculo robusto, resultado de un camino largo y profundo, caracterizado por la existencia de sentimientos políticos compartidos, de ligámenes de solidaridad, y además, a veces, de estrecha colaboración entre los patriotas italianos y los *libertadores* americanos. Se puede hablar, con más precisión, de un vínculo que ha encontrado su primera y sólida premisa en el común sistema de valores e ideales transmitidos por el pensamiento dieciochesco y que ha atravesado la elaboración de los acontecimientos jacobinos y napoleónicos, resintiendo, en fin, la influencia de las diferentes corrientes del constitucionalismo liberal y la ideología romántica de la nación: pasajes y etapas que, bien mirados, encontraron una fuerte síntesis antes que todo en el pensamiento y en la obra de Simón Bolívar⁸.

4. Es fundamental, con respecto a eso, la obra de M. Carmagnani, *L'altro Occidente. L'America Latina dall'invasione europea al nuovo millennio*, Einaudi, Torino, 2003.

5. Cfr. *Il Risorgimento italiano in America Latina*, Actos de la Conferencia Internacional, Genova, el 24-25-26 de noviembre de 2005, Affinità elettive, Ancona, 2006.

6. Como ejemplificación, cfr. P. Cunill Grau, *La presenza italiana in Venezuela*, Einaudi, Torino, 2006, en particular pp. 57-66. El tercer capítulo de esta obra está enteramente dedicado a los italianos que respaldaron la causa independentista venezolana.

7. Entre éstas, cfr. sobre todo P. Scarano, "Problemi dell'area caraibica secondo i consoli e i diplomatici delle Due Sicilie, 1825-1828", en *Rivoluzione bolivariana. Prospettive italiane*, "Quaderni Latinoamericani", IX-X 1983, pp. 101-12; Id, "La rivoluzione bolivariana attraverso la stampa napoletana (1806- 1831)", en *Ivi*, pp. 77-99. Fundamental es también la obra cuidada por A. Filippi, *Bolívar y Europa en las crónicas-El pensamiento político y la historiografía*. Vol. I. Siglo XIX, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1988, en particular pp.479-569 relativas a la sección italiana con la contribución de Alberto Filippi, Paolo Scarano, Gaetano Massa, Pedro Grases, Salvatore Candido, Marisa Vannini y Antonio Scocozza.

8. Para una primera meditación cfr. A. Scocozza, *Bolívar e la rivoluzione panamericana*, Napoli, Dedalo libri, 1978 y Id, *Abbiamo arato il mare: l'utopia americana di Bolívar tra politica e storia*,



Identificados por una característica ideológica común, la inspiración de contraponerse al viejo orden y al antiguo régimen, el Resurgimiento italiano y la Independencia latinoamericana se presentaron sin embargo como procesos desprovistos de una auténtica contemporaneidad cronológica. No hay que olvidar que mientras Mazzini fundaba la Joven Italia y los patriotas italianos reflexionaban sobre la necesidad de individualizar plataformas programáticas capaces de sobrepasar los límites de las rebeliones de 1820-1821 y de 1830-1831, los Estados latinoamericanos, aún en formación, ya habían impuesto con éxito los principios de la independencia, del federalismo y de la república. En otras palabras, la ligazón que se estableció entre los dos fenómenos fue tan fuerte que permitió a los acontecimientos americanos ejercer una precoz influencia sobre los patriotas italianos y solicitarles un juicio.

Partiendo de esta consideración, la obra que aquí se presenta intenta recuperar algunos vestigios de la relación existente entre el Resurgimiento y el mundo latinoamericano en el período independentista. El propósito, pues, quiere ir más allá de aspectos y elementos ya ampliamente conocidos y celebrados, como la acción política y militar de Garibaldi en América del Sur⁹ o la importancia histórica y cultural de la herencia latina que también la tradición italiana supo transmitir a los libertadores como Simón Bolívar y Francisco de Miranda¹⁰. Lo que se quiere proponer es más bien una meditación sobre la sensación

Morano, Napoli, 1990.

9. Sobre este tema cfr. I. Boris, *Gli anni di Garibaldi in Sud America: 1837-1848*, Longanesi, Milano, 1970; A. Berti, *L'esperienza sudamericana, in Garibaldi condottiero: storia, teoria, prassi*, al cuidado de Filippo Mazzonis, FrancoAngeli, Milano, 1984, pp. 125-136; S. Candido, "Giuseppe Garibaldi dall'avventura marinara riograndense (1837) al comando della flotta in Uruguay", en *Garibaldi generale della libertà*. Actos de la Conferencia Internacional, Roma, el 29-31 de mayo de 1982, Ufficio storico SME, Roma 1984, pp. 175-192; R. Ugolini, "L'esperienza latino-americana nella formazione politica di Garibaldi", en "Nuova Antologia", a. CXX (1985), n. 2153, pp. 132-151; S. Candido, "Garibaldi in America: dalle "Memorie" ai "Documenti", en *Garibaldi cento anni dopo*, Actos de la Conferencia de estudios sobre Garibaldi, Bergamo, el 5-7 de marzo de 1982, al cuidado de Aroldo Benini y Pier Carlo Masini, Le Monnier, Firenze, 1983, pp. 24-62. S. Candido, *Giuseppe Garibaldi nel Río della Plata, 1841-1848*. Vol. I: *Dal ritorno a Montevideo alla spedizione "suicida" nel Río Paraná, 1841-1842*, Valmartina, Firenze, 1972. S. Candido, "Giuseppe Garibaldi sulla via del ritorno in Italia (aprile 1848)", en "Rassegna storica del Risorgimento", a. LV (1968), fasc. 4, pp. 548-572. P. Cowie Kenneth, "Nuova luce su Garibaldi in Perù (1851-1853)", en "Rassegna storica del Risorgimento", a. LXVIII (1981), pp. 325-331. P. Cowie Kenneth, "Garibaldi in Nicaragua e nel regno di Mosquito nell'agosto-settembre 1851", en "Rassegna storica del Risorgimento", a. LXXI (1984), pp. 13-35.

10. En este aspecto se han explayado sobre todo los historiadores latinoamericanos. Cfr. I. Liévano Aguirre, *Bolívar*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1988, p. 77 y R. Pineda, *Francisco de Miranda en Italia*, Los Teques, Ediciones Casa de la Cultura, Gobierno del Estado de Miranda, 1966. El ascendente de la tradición italiana sobre la formación de los libertadores se deduce además de las meditaciones hechas cuando eran viajeros. Con respecto a eso cfr. F. De Miranda, *Colombia. El viajero ilustrado, 1765-1786*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas 1981, vol. IV, pp. 183-320.



que hubo en Italia acerca de las luchas allende el océano. Luchas y mutaciones que teniendo el objetivo de imponer la libertad y la constitución de países independientes representaron un ejemplo para todos los que luchaban en contra de enemigos comunes a los patriotas latinoamericanos: las políticas de la Restauración y los opositores de los grandes ideales liberales.

Recuperar la percepción italiana de los acontecimientos independentistas allende el océano puede hacer entender cuándo y cómo las experiencias de liberación americanas y sus protagonistas supieron representar un modelo para la emancipación y la unidad de los territorios italianos; y sobre todo puede contribuir a la más correcta disposición de una relación que los inminentes aniversarios para los ciento cincuenta años de la Unificación italiana y para los doscientos años de la Independencia latinoamericana amenazan ver celebrada sólo por medio de los canales de la mera retórica.

2) Por la amplitud y la agudeza de los contenidos, son tres sobre todo las fuentes de las cuales es posible valerse para analizar la percepción italiana de estos asuntos: la prensa, las relaciones de los diplomáticos acreditados en los gobiernos del Nuevo Mundo, y los juicios manifestados por los militantes del Resurgimiento respecto de las luchas independentistas allende el océano.

En cuanto a la prensa, unos estudios ya han puesto en evidencia cómo del norte al sur de la península, páginas y periódicos de la época trataron de una manera distorsionada las noticias relativas a la independencia latinoamericana y más aun la siguiente tentativa de construir Estados nacionales en las viejas colonias españolas¹¹. Se trataba de revistas rigurosamente sometidas al estrecho control de los gobiernos, teniendo directores muy a menudo dependientes de la prensa extranjera. Sobre todo en el caso de acontecimientos internacionales, pues era costumbre referir noticias ya dadas por páginas británicas, francesas y españolas. La manera en que los sucesos latinoamericanos fueron tratados en los periódicos reflejaba esos límites, con los cuales los lectores italianos –que representaban una limitada pero creciente parte de la opinión pública– percibieron una imagen extremadamente conflictiva de la situación de América Central y meridional; una situación a menudo explicada no hablando de los complejos problemas de la emancipación política y económica de los países en vías de formación, sino más bien de los prejuicios y de los intereses con los cuales

11. Cfr. A. Albonico, "Tra padri della patria italiana e "próceres"locali", cit., pp. 401-06 y P. Scarno, "La rivoluzione bolivariana", cit.



cada gobierno de los Estados dinástico-territoriales italianos miraba al Nuevo Mundo.

La confirmación de esta tendencia nos es presentada por la lectura de los más importantes periódicos napolitanos de los primeros años del siglo XIX. Ellos fotografiaban muy fielmente los humores de los grupos gubernamentales, que también en los cambios de régimen político —el paso del Decenio francés a la Restauración y del noveno mes constitucional al nuevo absolutismo borbónico— siempre se quedaron escépticos, o claramente hostiles, al proceso de emancipación latinoamericano, intentando transmitir a su propia opinión pública los mismos elementos de escepticismo y hostilidad.

Desde el principio estos caracteres acompañaron las noticias con las cuales la prensa napolitana informaba de los sucesos allende el océano. En julio de 1806, por ejemplo, revelando los intereses británicos tras los deseos independentistas de América Latina, *Il Monitore Napolitano* habló de la tentativa realizada cerca de las costas venezolanas por Francisco de Miranda, juzgándola muy críticamente¹².

Empieza a manifestarse —citaba el periódico— el secreto en el que estaba envuelta la expedición de Miranda. Era difícil suponer que estuviese dirigida sin la autorización y el apoyo clandestino de algunas potencias. Ya no estamos en el tiempo en que un puñado de feroces aventureros sin patria y sin real potencia se atrevía impunemente a agredir colonias que estaban en estado de defensa. Por lo tanto todo presagia que Miranda es el secreto agente de un gobierno que quiere confesar sus planes sólo si tienen éxito. [...] sólo queda el gobierno inglés al cual poder imputar semejante expedición, tan vergonzosa para Miranda porque está dirigida en contra de su patria. Ella [la expedición] volverá sin duda a confundir sus autores si una fuerza considerable no la sostiene. De todas formas el resultado de esta singular empresa indicará lo que hay que pensar. [...]. Ahora no es verdaderamente un escándalo el ver que mientras todas las otras naciones han retomado los antiguos sentimientos de honor y de respeto hacia el derecho de las gentes, el Gobierno inglés pone entre sus medios de guerra las insurrecciones y las revueltas, las maldades y las traiciones!¹³.

El ataque a Inglaterra, guía de las coaliciones antinapoleónicas, no asombraba. En la Nápoles de Giuseppe Bonaparte se sabía que una triunfante acción de los independentistas, apoyados por el gobierno británico, habría reforzado la posición internacional de Londres;

12. Cfr. A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e “próceres” locali”, cit., p. 402.

13. *Il Monitore Napolitano*, el 4 de julio de 1806.



esa era una hipótesis que se tenía que contrastar, empezando por las orientaciones de la opinión pública.

Durante los meses siguientes la posición de la prensa napolitana acerca de los medios gubernamentales no cambió. El 5 de septiembre *Il Monitore Napolitano* volvió a atacar a Francisco Miranda y su acción, juzgada “ya no una conquista declarada y realizada según las leyes de la guerra, sino una insurrección urdida por la libertad y el asesinato”¹⁴. En diciembre el *Journal de l’Empir* publicó, en cambio, un carteo de Madrid en el que se auspiciaba la captura de Miranda¹⁵.

Sólo en una ocasión la prensa napolitana usó palabras de apreciación hacia el proceso revolucionario latinoamericano, pero en realidad se trató simplemente de un error de interpretación debido a la publicación de un carteo filoindependentista procedente de Londres. El artículo apareció en *Il Monitore Napolitano* el 14 de junio de 1810 como comentario de la insurrección de Caracas ocurrida en abril.

Los sucesos acaecidos en la América meridional –refería el periódico– son importantísimos, pero eran esperados desde hacía mucho tiempo. Parece sorprendente que aquel vasto territorio se haya mantenido tanto tiempo dependiente de la Madre Patria si se considera la falta de energía del gobierno español. Sin ninguna sorpresa, por lo tanto, hemos escuchado que la población de aquellos países finalmente haya manifestado un espíritu de independencia y haya anunciado la resolución de existir como Estado particular e independiente. Algunas personas han considerado este advenimiento únicamente como producto de los últimos desastres militares de España. Sin duda estos desastres pueden haber acelerado el instante de la explosión; pero estos proyectos de independencia existían desde [hacia] mucho tiempo en las provincias de Caracas, las primeras que han dado el ejemplo de esta revolución¹⁶.

Percatándose del malentendido¹⁷, los napoleónides no tardaron en volver a abrazar la vieja línea interpretativa en funciones antibritánica. Los juicios más duros volvieron a ser reservados a Francisco de Miranda, cada vez más tachado como traidor, mercenario y aventurero del gobierno londinense¹⁸.

14. Ivi, el 5 de septiembre de 1806.

15. *Journal de l’Empir*, el 5 de diciembre de 1806.

16. *Il Monitore Napolitano*, el 14 de junio de 1810. El artículo, traducido al castellano, se encuentra en la sección Documentos de P. Scarano, “Simón Bolívar según algunos documentos diplomáticos y la prensa del Reino de las Dos Sicilias”, en *Bolívar y Europa*, cit., pp. 556-7.

17. Para esta interpretación cfr. también A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e “próceres” locali”, cit., p. 402.

18. *Ibid.*



Las críticas hacia los acontecimientos allende el océano crecieron con el regreso a Nápoles de los Borbones. El soberano restablecido no podía faltar a su propia solidaridad la dinastía que volvió a tomar posesión en Madrid y que seguía luchando para reconquistar sus colonias latinoamericanas. Bajo el reinado de Ferdinando I, rey de las Dos Sicilias, la prensa napolitana siguió poniendo al día de una manera interesada a la opinión pública sobre los asuntos latinoamericanos, exaltando las victorias de las fuerzas realistas y estigmatizando los éxitos de los independentistas. El ejemplo más claro fue el de 1816, cuando el *Giornale delle Due Sicilie* celebró la reconquista de Venezuela por parte del general Pablo Morillo casi como la vigilia del pleno rehacimiento del orden colonial. Por otra parte se calificaban de vergonzosas las huidas de los rebeldes, etiquetando a sus jefes como una masa de aventureros mulatos y desertores.

Los tonos se atenuaron sólo en 1821 durante la experiencia del gobierno constitucional, cuando también la prensa disfrutó de la apertura liberal mostrándose menos agachada a las posiciones de la Corona. Además las interpretaciones del proceso independentista latinoamericano, y de resultas la percepción que de él tenían los lectores, seguían siendo distorsionadas por intereses políticos. La necesidad de no crear fricciones con el gobierno constitucional español, que se formó después del famoso *pronunciamento* de Rafael de Riego queriendo siempre reconquistar sus propias colonias allende el océano, empujaban, pues, a la prensa napolitana a guardar por lo menos débiles simpatías hacia los realistas. El entusiasmo hacia quien luchaba en contra del viejo orden constituido se diluía, así, en inestables líneas editoriales en las cuales prudentemente se intentaba contenerse en auspiciar una solución de los acontecimientos capaz de “conciliar –como ya ha subrayado Aldo Albonico– las dos partes en desacuerdo”¹⁹.

La manera en que las páginas napolitanas comentaron el armisticio entre Morillo y Simón Bolívar de noviembre de 1820 confirmó esta orientación. A los tonos más triunfalistas de *L'amico della Costituzione* siguieron los de la *Minerva Napolitana*, más cuidadosa en analizar el posible desarrollo de los hechos. Manifestando escepticismo alrededor de la posibilidad de una reunión entre las regiones sublevadas y España, el periódico revelaba: “la independencia es a tal punto un buen licor que quien lo saborea una vez no sabe desacostumbrar el palado”²⁰.

19. Ivi, p. 403.

20. La nota se encuentra también en P. Scarano, “La rivoluzione bolivariana”, cit., p. 94. La noticia del armisticio, ratificado el 25 de noviembre de 1820, llegó a la península y fue difundida sólo



Las interpretaciones de las páginas napolitanas, en todo caso, disentían de las de la mayoría de la prensa italiana. También la *Gaceta de Florencia*, por ejemplo, en aquellos días comunicaba con tonos entusiastas la noticia de la tregua entre Morillo y Bolívar, tardando en ilustrar incluso la fiesta que siguió al momento de la firma del armisticio²¹.

La prensa liberal napolitana, no obstante, no tuvo la posibilidad de seguir informándose sobre los acontecimientos hispanoamericanos. En mayo de 1821, como se sabe, los Borbones restablecieron el absolutismo. Con la nueva presión sobre la libertad de prensa, en las páginas volvió a prevalecer una línea interpretativa de fuerte condena de las luchas independentistas allende el océano. Diferentemente de las fuerzas realistas, siempre más celebradas y exaltadas, los *rebeldes* volvieron a ser criticados duramente, enfatizando sus divisiones, presentadas como señal de su inminente derrota. En septiembre de 1821, por ejemplo, el *Giornale del Regno delle Due Sicilie*, dio noticia de los contrastes entre Simón Bolívar y José de San Martín cuando se encontraron en Guayaquil²².

Citando fuentes de allende el océano y carteos procedentes de otras capitales europeas, las páginas napolitanas intentaron seguir los acontecimientos latinoamericanos y las etapas más importantes del proceso independentista. Se habló mucho también de la conjura de Lima y de los motivos de la renuncia de Bolívar a la Presidencia de la República de la Gran Colombia²³, pero en conjunto las gacetas revelaban una objetiva dificultad de hablar de una lucha que parecía hacerse cada día más compleja. La obstinada sobrevaloración de las fuerzas realistas no ayudaba, por otra parte, a desenredar la confusión; si acaso exasperaba las condiciones las que se presentaban los acontecimientos a la opinión pública. Cuando en Ayacucho, en diciembre de 1824, las fuerzas independentistas obtuvieron la victoria definitiva, la prensa napolitana se encontró confundida. Para justificar la errada interpretación de todo el curso de la guerra, el *Giornale del Regno delle Due Sicilie* no pudo hacer otra cosa que exaltarse de la cólera con la carencia de sus propias fuentes de información²⁴.

El exordio de la construcción de Estados nacionales en los territorios que habían roto el vínculo colonial con Madrid no redujo el

durante los primeros meses de 1821.

21. *Gaceta de Florencia*, el 20 de febrero de 1821.

22. La noticia se reproduce también en A. Albonico, "Tra padri della patria italiana e "próceres" locali", cit., p. 403.

23. Como ejemplo cfr. *Il Giornale del Regno delle Due Sicilie*, el 24 de junio de 1826, de 8 y 17 de enero de 1827 y de 9 y 16 de mayo de 1827.

24. Cfr. A. Albonico, "Tra padri della patria italiana e "próceres locali", cit., p. 403.



interés de los periódicos hacia los acontecimientos de América Latina. Como ocurría en otras partes de la península²⁵, también en el sur la opinión pública parecía mirar con curiosidad a los nuevos Estados. Otro tanto relevante empezaba a ser el interés de los diplomáticos napolitanos hacia América Latina. Los informes que ellos transmitían a Nápoles desde sus propias sedes contenían crecientes referencias a las excolonias españolas que habían llegado a ser objeto de mucha atención para saber algo no sólo sobre las políticas latinoamericanas de los países en los que eran acreditados, sino también sobre los esfuerzos integracionistas que las nuevas repúblicas intentaban hacer. Una consideración particular, por ejemplo, fue destinada a los proyectos británicos acerca de América del Sur y al Congreso de Panamá de 1826²⁶.

Tanto los artículos de las gacetas napolitanas como los informes de los embajadores, sin embargo, seguían usando tonos críticos hacia América Latina. La actitud no maravillaba y se adecuaba a la posición del gobierno de Nápoles, que no quería reconocer, por lo menos en aquel entonces, a las repúblicas allende el Atlántico, respetando la legitimidad y los vínculos dinásticos entre el Reino de las Dos Sicilias y la Corona española. Maravillaban, más bien, las palabras de alabanza que tanto los periódicos como los diplomáticos reservaban a Simón Bolívar. Frente a la reprobación general con la cual publicistas y funcionarios borbónicos se fijaban en la situación política de América Latina, los juicios sobre el Libertador resaltaban, pues, con aprobaciones y apreciaciones.

En una sucesión de artículos salidos en el *Giornale del Regno delle Due Sicilie* entre diciembre de 1829 y agosto de 1830, Bolívar fue definido como hombre extraordinario, benefactor, protector, libertador, hombre de acciones valientes y hombre de eminentes servicios hechos para la república. Ya no había, por lo tanto, ninguna huella del atributo violento e impetuoso reservado en el pasado a personalidades como Francisco de Miranda. A las palabras de los periódicos seguían las de los diplomáticos. Entre ellos, Gennaro Capece Galeota, en mayo de 1827 cónsul general en los Estados Unidos del Reino de las Dos Sicilias. Ilustrando sobre las condiciones políticas del continente americano a su propio ministro de Asuntos Exteriores, reconoció y elogió en más de una ocasión a Bolívar. En un informe enviado de Nueva York el 23 de octubre de 1829, por ejemplo, Galeota subrayó la coherencia de principios del Libertador, la gran consideración y

25. Con respecto a eso cfr. A. Albonico, "La Gran Colombia in una rivista milanese coeva. Gli "Annali universali di statistica", en Id, *L'America Latina e l'Italia*, Bulzoni, Roma, 1984, pp. 61-72.

26. Cfr. P. Scarano, "Simón Bolívar según algunos documentos diplomáticos", cit., pp. 540 e ss.



envidia de las que gozaba en el ejército y entre los otros jefes militares, y especialmente su capacidad de distinguirse “sobre todos los demás como gran capitán por su trato con los soldados que conduce bien y que no obliga nunca a marchas forzadas”²⁷.

3) También los patriotas italianos dirigieron su mirada a Bolívar. La mayoría de ellos aprendió a conocer los acontecimientos latinoamericanos y más en general los sucesos de un continente entero en lucha para conquistar la libertad mediante la fama de los resultados políticos-militares alcanzados por el Libertador. Este *filtro*, sin embargo, no permitió a los patriotas de la península tener siempre una percepción correcta de las luchas allende el océano. La verdad es que muchos círculos liberales tuvieron antes una imagen de los acontecimientos allende el océano excesivamente confundida, y luego, después de la batalla de Ayacucho, una idea extremadamente tranquilizante y optimista.

El encuentro entre los asuntos latinoamericanos y la sensibilidad patriótica de los militantes del Resurgimiento produjo, de todas formas, tres consecuencias o resultados, muy a menudo íntimamente enlazados entre sí: una fuerte referencia a la participación concreta y práctica; el fortalecimiento de un concepto como el antiespañolismo; y la atracción hacia la figura de Bolívar.

La primera consecuencia contribuye a explicar el significativo número de italianos –muchos ya eran oficiales enrolados en el ejército napoleónico– que después de la caída de Napoleón decidieron atravesar el Atlántico para apoyar las luchas de los libertadores. Pero ayuda también a aclarar el porqué italianos ya residentes en América Latina acogieron con fervor y participación las exhortaciones de Bolívar hacia la causa independentista. El soporte dado a la afirmación de las libertades americanas hizo que a estas personalidades se las presentara como un tipo de “vanguardia pre Resurgimiento”²⁸. Sobre ellas han investigado muchos estudios²⁹, y a pesar de que muchos nombres sigan estando en la sombra, se han podido reconstruir las vicisitudes de célebres figuras que sostuvieron a los próceres latinoamericanos tanto en función de combatientes como en la de ideólogos o fundadores de movimientos políticos.

27. El documento, traducido, se publica en Ivi, pp. 551-54.

28. Así los ha definido hace pocos años también Anna Maria Lazzarino Del Grosso en *Patria e Umanità: l'azione politica dei patrioti italiani in America Latina*, cit., p. 32.

29. Cfr. M. Vannini de Gerulewicz, *Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela*, Caracas, 1966; S. Candido, “L'emigrazione politica e di élite nelle Americhe (1810-1860)” en F. Assante (al cuidado de), *Il movimento migratorio italiano dall'Unità ai nostri giorni*, Napoli, 1978, pp. 113-50 y Id., *Combattenti italiani per la rivoluzione bolivariana: corsari e ufficiali*, cit., pp. 1-35.



Entre estos italianos –como lo ha recordado recientemente también Anna Maria Lazzarino Del Grosso³⁰– sobresalieron el turinés Luigi Castelli, el veronés Giovanni Battista della Costa y el romañol Agostino Codazzi. Castelli se fue a América Latina después de haber sido oficial en el ejército napoleónico y llegó a ser un fiel colaborador de Bolívar; fue ministro de la Guerra y de la Marina y una de las personalidades más importantes de la Independencia, tanto que sus restos mortales fueron guardados en el Panteón Nacional de Caracas³¹. También Della Costa se quedó después de la guerra en el país de elección y se dedicó a actividades comerciales y asumió la presidencia del partido “Los filántropos”³². Codazzi alcanzó la posición de general, y al final del conflicto se dedicó a exploraciones, estudios geográficos y topográficos y realizó la primera observación científica del territorio venezolano; después de la elección del presidente Monagas, su adversario político, se trasladó a Colombia donde murió en 1859. También él fue sepultado en el Panteón de Caracas, mientras que en Colombia se le dio su nombre al Instituto Geográfico nacional³³.

La referencia a la participación concreta ejercida por los acontecimientos latinoamericanos contribuye también a aclarar la decisión de los patriotas italianos de escoger América Latina como el terreno fértil para la propaganda de ideas democráticas y republicanas. El ejemplo más notorio en este sentido es el de Giovan Battista Cuneo, que difundió el pensamiento de Mazzini en Brasil, Argentina y Uruguay, y mantuvo el cargo de interventor organizador del partido de acción en América del Sur³⁴.

La segunda consecuencia, como ya hemos subrayado, tuvo que ver con la consolidación del antiespañolismo, entendido como “concepto” y “expresión muy significativa de la relación entre cultura, sociedad y política”³⁵. Se trataba de un concepto presente en la península italiana, como parte del espacio geopolítico del sistema imperial español desde el siglo XVII. La resonancia de las revoluciones lati-

30. Cfr. Anna Maria Lazzarino Del Grosso, *Patria e Umanità: l'azione politica dei patrioti italiani in America Latina*, cit., pp. 31-46.

31. Cfr. S. Candido, *L'emigrazione politica e di élite nelle Americhe*, cit., pp. 119-20.

32. Cfr. Ivi, p. 120.

33. Cfr. Anna Maria Lazzarino Del Grosso, *Patria e Umanità: l'azione politica dei patrioti italiani in America Latina*, cit., p. 32.

34. Sobre Giovan Battista Cuneo cfr. S. Candido, *La rivoluzione riograndense nel carteggio inedito di due giornalisti mazziniani: Luigi Rossetti e G. B. Cuneo, 1837-1840. Contributo alla storia del giornalismo politico di ispirazione italiana nei paesi latinoamericani*, prólogo de Salvo Mastellone, Valmartina, Firenze, 1973.

35. A. Musi, “Fonti e forme dell'antispagnolismo nella cultura italiana tra Ottocento e Novecento”, en A. Musi (al cuidado de) *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Guerini e Associati, Milano, 2003, p. 11.



noamericanas y de los valores proclamados en contra de la opresión española alimentaron su definición y favorecieron su radicalización en los círculos liberales. El antiespañolismo fue adquiriendo una función cada vez más central en la tradición del Resurgimiento y en su percepción del mundo hispánico; una percepción que durante el mismo Resurgimiento fue como una contraseña la aversión hacia las formas de gobierno austríacas y borbónicas. Como ocurría en la otra parte del Atlántico el mal gobierno ibérico fue considerado la causa más grave de la pobreza y del atraso de los territorios que lo habían soportado. Los más duros actos acusatorios en contra del sistema español fueron hechos, como es notorio, por los grupos democráticos y federalistas. Entre ellos sobresalieron la voz y los escritos de Carlo Cattaneo³⁶, que desde luego no se desinteresaba de los acontecimientos de América Latina³⁷.

En lo que tiene que ver con el encanto de la figura de Bolívar, muchos son los ejemplos que demuestran el fuerte ascendiente ejercido por el Libertador sobre los patriotas italianos y la acogida casi mitificada que aquella misma figura supo conquistar entre los círculos liberales de la península.

En 1818, por ejemplo, cuando Bolívar aún no había alcanzado los resultados políticos-militares que lo consagraron como el más notorio *prócer* de la independencia latinoamericana, su nombre fue incluido en la *Serie di Vite e ritratti de' Famosi Personaggi degli Ultimi tempi*. La obra –en tres tomos publicados en Milán entre 1815 y 1818 para reunir los perfiles biográficos de ilustres figuras de ese tiempo– contenía la primera biografía europea de Bolívar. No pudiendo expresar una opinión definitiva sobre el Libertador, el anónimo autor se atenía a creer que si un día Colombia hubiese alcanzado una independencia estable, eso habría dependido en primer lugar de los incansables esfuerzos de su más audaz guerrero³⁸. Diez años más tarde la *Antologia* de Florencia publicó nuevos ademanes biográficos del General. El juicio que la revista daba a sus lectores era claro y neto y quitaba todas las dudas que se habían levantado acerca de la figura de Bolívar. “Este Bolívar –puntualizaba la *Antologia*– no puede ser aquel que sus calumniadores difaman diariamente en América y en Europa”³⁹.

36. Cfr. A. Mattone, “Antispagnolismo e antipiemontesismo nella tradizione storiografica sarda (XVI- XIX secolo)”, en A. Musì (al cuidado de), “Alle origini di una nazione”, cit., pp. 307-8.

37. Cfr. A. Albonico, Tra padri della patria italiana e “próceres” locali, cit., pp. 412-16.

38. La biografía, traducida al castellano, se publica también en la sección Documentos de A. Filippi, “Introducción”, en *Bolívar y Europa*, cit. pp. 500-2.

39. “Cenni Biografici intorno a Bolívar. Istoria Contemporanea” en “*Antologia*”, n. 85, enero de 1828, p. 68. También esta biografía, traducida al castellano, se reproduce en A. Filippi, *Introducción*, cit., pp. 506-9, y como subrayado por Filippi, el texto presentado por la revista de Florencia



La expresión más completa del interés despertado por Bolívar en el patriotismo resurgimental, hay que individualizarla en los juicios expresados sobre el héroe latinoamericano por los democráticos italianos. Al respecto hay que subrayar cómo hacia Bolívar dirigieron su apasionada mirada tanto los democráticos de primera generación, o sea los que grabaron su propia militancia en la huella marcada por la revolución francesa, como los de segunda generación, subidos en el escenario durante los primeros años de la tercera década y destinados a obrar más allá del cumplimiento de la Unificación italiana. Tanto los primeros como los segundos se mostraron sensibles a la magia del Libertador, y sintieron la necesidad de referirse a sus empresas políticas y militares como un ejemplo de coraje y abnegación al ideal que ellas representaban.

El primer democrático italiano que se interesó explícitamente por Bolívar fue Luigi Angeloni, “patriarca” del entorno conspirador internacional⁴⁰ y protagonista de la República romana de 1798-99.⁴¹ Después de la caída de Napoleón, en una Europa dominada por la Santa Alianza, Angeloni tomó a Bolívar como modelo para la lucha hacia la política de la Restauración, porque él era un fiel intérprete de convencimientos republicanos y democráticos. Según Angeloni, los asuntos americanos podían fungir de ejemplo para la regeneración italiana y a ellos, por lo tanto, dedicó mucha atención en sus escritos y meditaciones, usándolos desde el punto de vista del Resurgimiento.

Italia –revelaba el patriota– hubiera necesitado un hombre como Bolívar o Washington, reacto a “viejas y nuevas fatuidades de honores, de títulos”⁴² y empujado sólo por auténticos sentimientos patrios. La búsqueda de figuras similares a las de los valientes héroes americanos tenía que afectar sobre todo a las nuevas generaciones. A ellas se dirigió Angeloni aun cumpliendo “el último acto políticamente significativo”⁴³ de su larga vida: la redacción de su obra *Alla valente ed animosa gioventù d'Italia. Esortazioni patrie, così di prosa come di verso*. En ella el

ya había salido en una edición francesa: “Anecdotes sur Bolívar. Histoire Contemporaine”, en *Revue Britanique ou choix d'Articles traduits des meilleurs écrits périodiques de la Grande Bretagne*, tomo 14, octubre de 1827, pp. 231-45.

40. Así lo define Alessandro Galante Garrone, “I giornali della Restaurazione 1815-1847”, en V. Castronovo, N. Tranfaglia (al cuidado de), *Storia della stampa italiana*, vol. 2, *La stampa italiana del Risorgimento*, Laterza, Bari, 1979, p. 88.

41. Sobre Angeloni cfr. sobre todo R. De Felice, “Luigi Angeloni”, en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 3, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, Roma, 1961, pp. 243-49 y T. Iermano, *Il giacobinismo e il Risorgimento italiano. Luigi Angeloni e la teoria della forza*, Napoli, Società editrice napoletana, 1983. Se hace mucha referencia a Luigi Angeloni en A. Galante Garrone, *Filippo Buonarroti e i rivoluzionari dell'Ottocento (1828-1837)*, Einaudi, Torino, 1975, II ed.

42. L. Angeloni, *Della Forza nelle Cose Politiche, Ragionamenti IV dedicati all'Italica Nazione*, Londra, 1826, p. 6.

43. A. De Felice, *Luigi Angeloni*, cit., p. 247.



democrático volvió a insistir sobre la figura de Bolívar, que tenía que ser imitada por haber liberado de la opresión extranjera a buena parte de las colonias americanas, llevándolas luego a la libre vida civil⁴⁴.

Igualmente sagaz fue el interés manifestado hacia Bolívar por los mazzinianos y los democráticos, que más o menos fielmente se movieron en la órbita del mazzinianismo. Precisamente como los protagonistas de las memorables pero breves experiencias jacobinas de finales del siglo XIX, ellos celebraron el nombre del Libertador llevándolo definitivamente hacia una dimensión mítica.

Casi queriendo corroborar las esperanzas de Luigi Angeloni, al comienzo de 1846 el republicano Giuseppe Ricciardi solicitó la necesidad de un líder como Bolívar a fin de que bajo su propia conducción se pudiese acelerar el momento del rescate nacional⁴⁵. Más explícito aun fue Giuseppe Mazzini, quien muchas veces puso la figura de Bolívar como tema de meditación crítica. Además el genovés se valió del ejemplo del héroe latinoamericano, en febrero de 1837, para acusar al general Ramorino, cuya ambigua conducta, según Mazzini, había causado el fracaso de la expedición de Saboya.

“¡General Ramorino! –escribió Mazzini–. Vuestro nombre era bello; radiaba gloria y honor [...]. Ante vos se abría una carrera de gloria, una carrera de Libertador, de Bolívar. Y ahora a vos, ¡ultraje y desdicha! Se cierra aquella vía, desaparece definitivamente aquel campo de honor [...]. Por culpa vuestra la emancipación del pueblo, que vive donde vos nacisteis, ha debido sufrir un retroceso. El pueblo no lo olvidará fácilmente”⁴⁶.

En abril del mismo año, en una carta a su madre, Mazzini seguía citando a Bolívar como ejemplo del patriota que se había entregado a la causa nacional por convicciones e ideas pero sin ambiciones de fama o de intereses personales.

“Si un hombre combate con constancia por convicciones, por ideas, se dice: aquel hombre debe tener algún interés en su objetivo; y si la totalidad de su vida desmiente esta suposición, se dice: combate por amor

44. L. Angeloni, *Alle Valenti ed Animose Gioventù d'Italia. Esortazioni patrie così di prosa come di verso*, Londra, 1837, pp. 615-23. La parte de la obra dedicada a Bolívar se reproduce, con la traducción en castellano, en A. Filippi, *Introducción*, cit., pp. 503-05.

45. G. Ricciardi, *Conforti all'Italia, ovvero preparamenti all'insurrezione*, Parigi, 1846, pp. 133-35.

46. La nota española se encuentra en A. Filippi, *Introducción*, cit., p. 491. En lo que tiene que ver con la carta a Ramorino cfr., en cambio, G. Mazzini, *Lettera della Congrega Centrale della Giovine Italia al Generale Ramorino*, el 13 de febrero de 1837, en *Scritti editi e inediti di Giuseppe Mazzini*, Vol. III, Milano 1862, p. 277-91. La carta se publica también en G. Mazzini, *Scritti editi e inediti*, Edizione nazionale, Imola, vol II, 1907.



propio o por ambición de fama [...]. De un hombre virtuoso oís decir, cuando no hay nada de qué acusarlo: el poder lo cegará, con todo lo que sigue; Bolívar ha muerto sin convertirse en un tirano de su país; y yo he oído decir mil veces: si hubiera vivido otros tres años, lo habríais visto. Como dicen los franceses, ‘c’est un partit pris’. No me gustan los hombres tal y como son hoy: no me producen alegría”⁴⁷.

Sin embargo, Mazzini recordaba a Bolívar sobre todo para condenar la acción cavouriana y del Piamonte sabauda. En 1858, por ejemplo, cuando los progresos internacionales derivados de la guerra de Crimea ya habían entregado al gobierno de Turín la administración del movimiento nacional, el patriota ligur exteriorizó la convicción que se habría profanado el nombre de Bolívar si se le hubiera parangonado con Cavour. Las miserables maniobras de Cavour en la revolución y el pueblo, si acaso describían al Conde como “un último discípulo de Mazarino”⁴⁸.

4) El interés que los publicistas y los patriotas italianos mostraron hacia la Independencia latinoamericana y sus protagonistas puede ser tomado, por lo tanto, como ulterior expresión de la relación existente entre el Resurgimiento y los procesos de liberación nacional allende el océano. Esta relación, sin embargo, no fue suficiente para establecer una correcta interpretación de la realidad latinoamericana en la península italiana, a causa de una tendencia muy común en toda Europa⁴⁹. Para todos los que fueron atraídos por el encanto bolivariano, América Latina representó una fuente atractiva en la mayoría de los casos, pero se trató de entusiasmos no durables y destinados a desvanecerse.

En Italia la confirmación de eso habría ocurrido después de la Unificación. Muchos protagonistas de la época del Resurgimiento –piénsese en los viejos patriotas de orientación democrática y republicana– renunciaron al optimismo con el cual habían aclamado

47. G. Mazzini, *Lettera alla madre*, Londres el 29 de abril de 1837, en Ivi, *Epistolario*, vol. XII, pp. 393-96. La traducción española se encuentra en A. Filippi, *Introducción*, cit., p. 491, donde se reproduce una parte de la carta.

48. *Ibid.* Otro acreditado y significativo juicio sobre Bolívar fue el de Garibaldi, quien como se sabe exaltó en sus Memorias al *Libertador*, “cuya entera vida dedicada a la emancipación de su país, y las insignes virtudes que lo caracterizaban no lograron librarlo del veneno de la mordaz lengua y del jesuitismo, que amargarón sus últimos días. Es siempre –concluía Garibaldi sobre Bolívar– la historia de Sócrates, de Cristo, de Colón. ¡Y el mundo sigue siendo presa de las miserables nulidades que saben engañarlo!”. *Le Memorie di Giuseppe Garibaldi: nella redazione definitiva del 1872*, al cuidado de la Reale Commissione, Presidenza del Consiglio dei Ministri, Roma, 2007, p. 263.

49. Sobre este argumento cfr. sobre todo A. Albonico, “La controversa immagine dell’America Latina”, en Id. *L’America Latina e l’Italia*, cit., pp. 35-60.



la transformación de las colonias españolas allende el océano en repúblicas independientes. Diversos factores de orden político y psicológico interrelacionados entre sí contribuyeron a cambiar esta predisposición. Por ejemplo influyó bastante la turbulencia política de los países latinoamericanos que llevó a muchos a juzgar que los Estados eran áreas esclavas del caos y que se basaban en conciencias colectivas inestables y frustradas. Incidió

también el punto de vista desde el cual se miraba la realidad latinoamericana: la perspectiva de un sistema internacional que seguía caracterizado por la importancia europea con su soberanía monárquica y en el cual las débiles repúblicas allende el Atlántico parecían sujetos que se tenían que acoger en la comunidad de Estados con el mayor número de condiciones y restricciones posibles. Sobre eso hay que citar las palabras que el democrático Giuseppe Ricciardi, entusiasta admirador de Bolívar y de la Independencia latinoamericana, escribió en 1879:

“¿Qué encontraremos nunca en la parte central y meridional del nuevo hemisferio? ¡Una docena de Repúblicas mal ordenadas, frecuentemente combatiendo entre ellas, y en las que estalla una revolución cada dos o tres años, y un presidente es asesinado cada cinco o seis meses! A estas Repúblicas hay que preferir el imperio de Brasil, que es el único, desde la frontera del norte de México hasta la Tierra del Fuego, que posee un gobierno regular y goza de un orden y una paz tan notables como raros lástimosamente son en el nuevo mundo”⁵⁰.

El escepticismo de Ricciardi se podía considerar la expresión de una paradoja, gracias a la cual también los patriotas italianos que basándose en sugerencias voluntarias se habían acercado de una manera optimista a la independencia latinoamericana, acabaron alimentando aquel mito de la inferioridad política de los países de América del Sur, que había durado mucho durante todo el siglo XX.

A pesar de ser predominante la imagen negativa de América Latina, de todas formas no hubiera tenido la posibilidad de anular la idea del Nuevo Mundo como refugio de la mayor libertad posible. Esta idea –que no se limitaba a la *libertas* norteamericana sino que era cultivada también por los procesos de independencia en América Central y meridional– se habría juntado, pues, con las gran-

50. G. Ricciardi, *Uno sguardo al futuro, ovvero testamento politico*, Napoli, A. Morano, 1879. El opúsculo se vuelve a publicar en *Il pensiero democratico e socialista dell'Ottocento*, Introducción de A. Romano, elección de Z. Ciuffoletti, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1997, pp. 539-48.



des emigraciones transoceánicas, tanto en su componente campesino como obrero⁵¹. Pero sobre todo habría contribuido a la última movilización italiana de tipo resurgimental para América Latina: la movilización en pro de la independencia cubana de 1895. Como es sabido, en aquel entonces se constituyó un Comité de solidaridad ítalo-cubano apoyado por republicanos, exponentes de la democracia radical y socialistas. Además de hacer propaganda para sensibilizar a la opinión pública, la asociación organizó manifestaciones de protesta en contra del abastecimiento de material bélico italiano a la marina española. Se impulsaron también reclutamientos de combatientes para prestar ayuda a los sublevados cubanos, y muchos voluntarios italianos, entre los cuales recuérdese al presidente del Comité, Francesco Federico Falco, se fueron realmente a Cuba⁵². También en este caso, sin embargo, prevalecieron sugerencias desprovistas de una verdadera y efectiva percepción de la realidad latinoamericana; fascinaciones superficiales, que se habrían agotado en una movilización “abstracta” y “llena de inspiraciones retóricas”⁵³, como la tentativa de equiparar a Garibaldi con el héroe Antonio Maceo.

Primero alterada por ímpetus resurgimentales, luego distorsionada por los prejuicios de la vieja Europa en un oscilante pasaje de triunfalismos y pesimismo, la imagen de la realidad latinoamericana acabó por lo tanto cediendo, también en Italia, a idealizaciones y esquematizaciones. El común bagaje ideológico que unió el proceso independentista de América Latina con el Resurgimiento hubiera podido constituir en la península la premisa cultural para un real conocimiento de aquella variable e inasequible realidad⁵⁴. Prevale-

51. Para una primera meditación sobre el argumento cfr. E. Franzina, “Le Americhe tra immaginario e realtà. Cultura operaia e immigrazione”, en V. Blengino, E. Franzina, A. Pepe, *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Actos de la Conferencia histórico-internacional promovida por la Camera del Lavoro Territoriale/Cgil di Brescia, Brescia, el 25, 26 y 27 de noviembre de 1992, Teti Editore, Milano, 1994, pp. 475-506.

52. Además de A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e próceres locali”, cit., pp. 433-34; sobre este asunto cfr. también S. Salvio, “La solidarietà italiana per l'indipendenza di Cuba”, en *Archivio trimestrale. Rivista di studi storici sul movimento repubblicano*, 1983, pp. 685-714 y P. L. Crovetto, “Il Comitato Centrale Italiano di solidarietà con Cuba (1895-1905)”, en *I rapporti tra Cuba e Italia nel corso dei secoli*, Actos de la Conferencia de Génova del 12 de diciembre de 1982, Genova, 1985, pp. 37-47.

53. A. Albonico, “Tra padri della patria italiana e próceres locali”, cit., p. 434.

54. Fueron muchos los esfuerzos en este sentido. El ejemplo más significativo es probablemente la Historia de la América meridional de Luigi Nascimbene y el objetivo que lo empujó a escribir la obra. “Quiera el destino –explicó Nascimbene– que estas páginas contribuyan a dar gloria, honor y libertad a los americanos; y que sea un libro útil a los europeos que acuden a aquellas hospitalarias tierras”. La nota se encuentra en A. Scocozza, “Bolívar y la independencia hispanoamericana en la Historia de la América Meridional de Luigi Nascimbene”, en *Bolívar y Europa*, cit., p. 605. Véase el mismo ensayo para una primera meditación sobre la obra de Nascimbene y su juicio sobre Bolívar.



cieron, en cambio, fantasías y mitos, muchos de ellos negativos y que aún ahora es difícil mellar.

(Traducción del italiano de Maria Rosaria Colucciello)